

Estructuras Clínicas en Banda de Moëbius.

**Dos Neurosis Obsesivas, dos Perversiones.
Dos Neurosis Históricas: en una.**

Dr. Javier Porras

Psicoanalista

RESUMEN

Las diferentes estructuras clínicas pueden ser entendidas como una Banda de Moëbius. Así como las pulsiones están divididas principalmente entre las pulsiones sexuales y las pulsiones de muerte, se puede observar que cada estructura clínica pone de relieve dos modalidades distintas que corresponden a cada una de esas pulsiones. Se trata de señalar los puntos principales de esta polarización.

RESUMEN

Neurosis Obsesiva, Perversiones, Histeria.

Banda de Moëbius, Pulsión sexual, Pulsión de muerte.

1).

En esta ocasión. Seré breve. Seré claro. Como reza el título, hay dos. Que son las dos caras de una cara infinita, tal como la Banda de Moëbius.

La idea principal es variable es variante de la teoría de Freud y él no habló de la Banda de Moëbius.

Freud dividió el terreno en dos pulsiones principales: Eros y Tanatos.

Lacan enseñó a entender cómo la una operaba sobre la otra. En su Seminario de los Cuatro Conceptos Fundamentales explica cómo la pulsión de muerte es la otra cara de la moneda en la que se encuentra la pulsión erótica.

¿Será por esto que un análisis ha de ser pagado para que ponga de manifiesto su estructura?

Esta especie de simbiosis pulsional es ahí un concepto muy general. Cuando se particulariza, se obtiene una ordenada estructuración clínica que intentaré explicar.

No sólo ocurre que el encabalgamiento de las pulsiones sea un hecho en la vida de cada individuo. Ocurre que, además, las diferentes estructuras clínicas que han quedado heredadas de la tradición teórica del Psicoanálisis nos

han sido legadas en Banda de Moëbius. Con esto quiero decir que el fenómeno no es en sí mismo nuevo. Evidentemente, de hecho, tomaré los ejemplos de los textos escritos del propio Freud. Intentaré con eso romper la Banda de Moëbius de la estructura clínica para mostrar cómo, en cada parte de la tira del papel que quedará, se muestra una cara de la ex-Banda que pone de manifiesto una pulsión diferente.

Por lo tanto, la Neurosis Obsesiva, es una neurosis -una vez rota la Banda-, doble.

2).

Freud presentó dos ejemplos de Neurosis Obsesiva: «El hombre de las ratas» y «El hombre de los lobos».

Me parece que al observar ambos trabajos desde un punto equidistante a cada uno de ellos, se observa que en uno, es la pulsión erótica la que Freud ha puesto de relieve. Así ocurre en el caso del hombre de los lobos. Toda la cuestión principal gira alrededor de la contemplación del sujeto de la escena primaria en la que los padres realizan un «coito a tergo».

Se observa también que, en el otro, en el caso del hombre de las ratas, la que está puesta de relieve es la pulsión de muerte. De hecho, el episodio principal que fue el desencadenante de sus síntomas, ocurre en su paso por el ejército. Además, está su temor principal sobre la muerte del ser amado, como

en el episodio en que el sujeto encuentra una piedra en la carretera y la aparta, por la remota posibilidad de que su padre o su amada pasen por allí más tarde y su coche pueda tropezar con ella. Después, vuelve a dejarla donde estaba al reflexionar sobre su fantasía de muerte y considerarla como una tontería, con lo que pone de nuevo en perspectiva la muerte accidental de sus dos personajes más allegados.

Por otro lado, la tortura de las ratas, que también teme la sufran el padre y la amada, no es propiamente una escena sexual. Es una tortura y, en una tortura, lo que está en el horizonte no es el goce sexual, sino la muerte. Lisa y llanamente.

Además, el sujeto, murió en la guerra tal como lo dice Freud en el trabajo. Fue un soldado valiente, pero murió.

Son, por tanto, dos dimensiones totalmente diferentes de la neurosis obsesiva. Y me remito a la clasificación diagnóstica que les dio Freud.

Más tarde se ha especulado en torno a lo que se ha llamado el «episodio psicótico» que tuvo el hombre de los lobos en su paso por el diván de Ruth Mc. Brunswick. Lacan puso de manifiesto la alucinación del dedo seccionado que el sujeto tuvo en la infancia como soporte a la hipótesis de una psicosis.

Pero, en este punto, cabe recordar que también Lacan puso de manifiesto en muchas ocasiones que en la histeria puede haber alucinaciones en circunstancias determinadas... sin que por eso dejen de estar estructuradas como histeria.

En la neurosis obsesiva también puede haber alucinaciones episódicas sin que deje de haber una neurosis obsesiva estructurada.

Es más, quiero añadir que si las hay, si, en efecto, ese tipo de alucinaciones episódicas llegan a ocurrir, deben ser entendidas como la puesta de relieve de la otra cara de la Banda. Son situaciones en donde la Banda pulsional

parece «despegarse» -no se trata de una «ruptura»-, y se pone de manifiesto un contrabalanceo en el que irrumpe la otra cara pulsional de la moneda.

Me explicaré: la alucinación del hombre de los lobos está del lado de la pulsión de muerte, lo que viene a contrastar con que el caso en general, sea una muestra de lo que es la pulsión erótica. Ese es su efecto de balanceo que halla un ejemplo, a su vez, contrario, en el caso del hombre de las ratas. Allí, también se puede observar algo muy semejante a una alucinación en esa especie de apariciones dignas del mejor Hamlet, que ocurren aparejadas con su desnudez ante el espejo. Así las describe Freud en el caso (1). En ellas, la figura del padre del hombre de las ratas se hacía presente en una fantasmagoría shakespeariana. Sin llegar a aparecer del todo. De hecho, son «algo parecido» a las alucinaciones.

Lo que interesa de esto es que hay aquí también el efecto de contrabalanceo pulsional. La «alucinación» se sitúa junto a una escena sexual, cuando éste es un caso que pone principalmente de manifiesto la escena de la muerte.

3).

También en las Perversiones se observa esta distribución, como si la Banda de Moëbius de esta estructura se hubiera despegado. Por un lado, las perversiones en las que juega principalmente la pulsión sexual y, las otras, en las que el papel principal es el de la pulsión de muerte.

Generalmente se entiende como perversiones lo que Freud llamó «perversiones sexuales». Pero en ellas, el horizonte de su acto es conseguir el goce sexual.

En las otras, las que serían las «perversiones no sexuales», el horizonte no es el goce sexual, éste se elimina progresivamente, sino el goce de la muer-

te, propiamente dicho, como la liberación de toda tensión vital.

En las perversiones sexuales, el sujeto busca la liberación de la tensión sexual, pero su perversión consiste precisamente en conseguir la excitación necesaria para poder alcanzar un clímax que lo libere de esa misma excitación.

Tanto unas como otras, tienen la misma estructura y ambas pueden, por eso, ser consideradas dentro de la categoría de las «perversiones».

Aunque es un punto que no puedo desarrollar en este artículo, diré que esa estructura es principalmente ésta (2):

$$[(\$, a) \equiv X]$$

en donde el sujeto asume las dos posiciones del fantasma ($\$ \blacklozenge a$), dejando para el otro, el lugar de identificación a su escena -sea sexual o mortal-, como si de una observador se tratara.

Hay que señalar que el lugar de ese «observador» (X), no es voluntario, sino que el individuo que cae en ella, es un individuo que puede ser cualquiera, no está determinado, y su misión en esa estructura no es la de funcionar como un sujeto, sino como un «observador» obligado, -de alguna manera «obligado»-, a identificarse con la escena que el sujeto perverso ($\$, a$) le muestra con su «actuación», pues no se trata ahí de una «acto» analítico. Baste señalar que el sujeto perverso organiza un «escenario» para su «actuación».

He de señalar, necesariamente, la diferencia que estos términos de «actuación», «escenario» y «espectador», tienen respecto de otro terreno en donde son fundamentales. Así, en el terreno del Arte, el «espectador» es aquí voluntario, lo que hace que la estructura del fenómeno sea por completo diferente. En el Arte, se necesita de un observador, un lector de libros, un contemplador de cuadros, un espectador de cine, de teatro, etc...

Por lo mismo, la «actuación» en el teatro o el cine va dirigida a un espectador pero éste es voluntario y actúa por identificación simbólica, voluntaria. En la actuación perversa, el espectador se ve obligado a una posición de angustia ante una escena sexual, o mortal.

Por lo tanto, no es la presencia de un espectador lo que determina una estructuración perversa sino cómo opera este observador en esa estructura.

Así, para el Arte podríamos escribir, en lo que al «espectador» se refiere:

$$[X = (\$ \blacklozenge a)]$$

Aquí, el individuo (X), es el observador voluntario de una escena en la que hallará cierta igualdad, cierta equivalencia -y por lo mismo, cierta diferencia dado que una igualdad (=) implica también una diferencia, como no ocurre con la identificación (\equiv) - con las condiciones de sus fantasías ($\$ \blacklozenge a$).

En la perversión escribiremos:

$$[(\$, a) \equiv X]$$

Podemos hacer desaparecer aquí el rombo del deseo pues el sujeto, en su escenario, intenta mostrar justamente el punto en que el deseo es sometido a su desaparición. Tanto en una escena sexual, en donde lo que se pone en primer plano sería el punto de unión de ambos miembros sexuales, como en una escena mortal en donde se pone en primer plano el punto de desaparición de la vida.

De hecho, existen, en la modalidad pornográfica de las perversiones, dos tipos claramente diferenciados. Una Pornografía sexual y otra Pornografía mortal en la que el objetivo es la desaparición real de la víctima, su muerte en directo.

Esto permite romper la Banda de Moëbius de la estructura perversa. En una cara se hallan las perversiones donde la pulsión erótica ejerce el dominio y en la otra, la pulsión de muerte es la finalidad más importante.

De hecho, la drogadicción, tiene esta estructura:

$$[(\$, a) \equiv X]$$

El yonky, ($\$$) monta su «escenario», su heroína (a), el fuego, la cuchara, la mezcla, la cinta en su brazo, la jeringuilla que atraviesa su etc... y lo ofrece a su espectador «obligado», sociedad (X), tome ésta la forma que tome, encarnada en su esposa, o su marido, su padre, madre, su familia, su barrio, su pueblo, etc...

En la actualidad, a esta modalidad de la perspectiva mortal de la perversión se adecúa una enfermedad límite, el Sida.

Hay otras enfermedades igualmente mortales que también pueden observarse del lado de este tipo de estructura perversa. Aunque no sean enfermedades exclusivas de esta perversión, pues por cualquier otro motivo pueden aparecer también en otras estructuras clínicas, ocurre que este tipo de estructuración perversa adecúa a la perfección estas enfermedades a sus objetivos letales, a su horizonte de desaparición ante la mirada sin escapatoria de su «espectador privilegiado».

4).

Hemos de ver también en la Histeria la doble modalidad de la Banda rota. Por un lado, los síntomas histéricos propiamente sexuales, impotencia, frigidez, etc..., y, por otro lado, los síntomas histéricos pertenecientes a la pulsión de muerte: principalmente, enfermedades en el cuerpo que causan dolor físico.

En la obra de Freud hay ejemplos suficientes para observar ambos tipos de histeria.

El caso Bora es claramente del orden de los primeros, se trata en él de un entorno sexualizado. En otros casos, se ponen de relieve los síntomas corporales como el caso de Elysabeth von R.

de los «Estudios, sobre la histeria», en donde de lo que se trata es de una parálisis en una pierna con la que, el sujeto había sostenido el cuerpo sufriendo de su padre en una larga enfermedad que lo condujo a la muerte.

En la literatura psicoanalítica abundan los ejemplos que pueden ilustrar esta especie de «despegamiento» de la Banda de Moëbius.

Valgan estos resumidos motivos como excusa para la discusión de la polaridad de las estructuras clínicas en relación a su pulsión más arraigada.

Dicha polarización puede ser importante en el desarrollo del tratamiento para tener en cuenta el contrabalanceo que permite a los sujetos despegarse de la fijación a su pulsión más importante. Y encontrar con eso una nueva perspectiva desde donde tomar una distancia de sus padecimientos que le permita una mayor maniobrabilidad sobre sus síntomas y el dolor que Lancan llamó: «el dolor de la existencia».

Gandía, 27 de Marzo de 1996

NOTAS:

1) Véase el capítulo nº 7 del caso del Hombre de las ratas.

2) He desarrollado un poco más extensamente esta estructura de la perversión en mi tesis doctoral, inédita. JAVIER PORRAS: Cine y Psicoanálisis.

Introducción al cine de A. Hitchcock. Se puede consultar en la biblioteca de la Facultad de Filología de la Universitat de València.